Algún día sabrás quien soy

 Amar sin mentiras

Sheina Lee

Diciembre 2020

"*El amor sólo descansa cuando muere. Un amor vivo es un amor en conflicto”.*

 *Paulo Coelho*

Capítulo I

Al igual que cada domingo, la reunión religiosa terminó puntualmente y el Doctor Aníbal León se ubicó junto a su esposa e hijos para dirigirse a recibir la bendición del Pastor. El hombre no era religioso, pero acudía semanalmente a la Iglesia “Hijos de Dios” por la sencilla idea de no ser considerado un “disidente”en el grupo familiar.

-*Bastante tengo con los sermones que recibo en casa por mi “mala conducta”, como todavía tener que fumarme a este tipo*-murmuraba Aníbal enojado caminando lentamente detrás de la extensa fila.

-Resiste. Ya casi nos toca-le apretó una mano su esposa Malena, para darle ánimo.

-*Y todavía después me toca ir a casa de sus padres, realmente los domingos se han constituido en una verdadera tortura. Tal vez debería volver a ejercer sábado y domingo como cardiólogo de urgencia, así podría salvarme de este suplicio. Ni siquiera pasar los fines de semana con mis hijos me hace feliz. ¡No sé cuánto tiempo podré seguir así!*

-Cambia tu rostro -murmuró Malena antes de arrodillarse a recibir la bendición sacramental. Es tu turno. Recuerda que Pablo es el Sacerdote de mis padres y de casi todos sus conocidos, no deseo quedar mal.

-Hago lo que puedo en esta indeseada circunstancia -masculló el hombre inclinándose delante del pastor.

-Hijo, has pecado-escuchó sorprendido la voz del religioso. Por eso quiero conversar contigo hoy a las veinte. Aníbal fue a rezongar ofendido por el atrevimiento, cuando el hombre bajó la cabeza y le susurró en un oído. “*Estuvimos juntos en Arlequín el martes de tarde, y prometiste que lo repetiríamos.*

Aníbal levantó el rostro y percibió la leve sonrisa del Pastor que suavemente le guiñó un ojo al mismo tiempo que le indicaba al siguiente feligrés que se adelantara.

-Recuerda, te estaré esperando sin falta-musitó como para que su esposa lo escuchara.

-¿Qué te dijo el pastor Pablo?-preguntó Malena preocupada.

 - Escuchaste muy bien, necesita hablar conmigo hoy a las veinte.

-Pero hoy cenamos en lo de mis padres, además tenemos que terminar de preparar el viaje a Bariloche. Y papá tenía una importante decisión que comunicarte respecto al Hospital-No comprendo que puede ser tan importante que no puede esperar- exclamó la mujer enojada recordando que su padre era dueño de la Clínica donde su marido era jefe de cardiología.

-Los requerimientos del Señor no admiten demora-respondió sarcástico recordando lo bien que había pasado el martes en el conocido gimnasio masculino. “*Apenas me acuerdo de la cara de este tipo pero sin duda él me ha retenido en forma excelente. De pronto, se hizo la luz en este oscuro domingo”.* Los dejaré en la casa de tus padres y regresaré a la Iglesia-agregó sonriendo a sus hijos por el espejo retrovisor del auto.

-Nunca me gustó ese Sacerdote-confesó Malena. Tiene cara de pervertido.

-¿A qué se debe ese brusco cambio? Dijiste que era el preferido de tu familia-ironizó Aníbal.

-Pensé que era diferente, no sé, de pronto, vi algo en sus ojos que me inspiró desconfianza.

-Pues a mí me cae muy bien. Y prepárense a descender, ya casi llegamos-ordenó.

-¿Tú no vienes, pa?-preguntó su hijo Ademar.

-No, querido, tengo que volver a la Iglesia. Pero regreso a buscarlos.

-Por lo menos baja un minuto a saludar-gruñó su esposa.

-No tengo donde estacionar. Deja saludos y te aviso cuando vuelva, así no demoran. Mañana entro muy temprano.

-*Hasta luego-lo besó la mujer dando un portazo al descender.*

*-“Pobre Malena. Se aferra a un matrimonio que casi no funciona, si nos ponemos a pensar, en realidad nunca marchó. Creo que ella siempre sospechó que le era infiel, pero nunca a imaginó con “quienes”... Seguro, mi apellido y prestigio fueron un imán demasiado importante para pedir el divorcio, o tal vez me ama e imaginó que podría cambiarme, sin saber que era imposible. Sea como sea, soy tan cínico como ella, encontrándome con tipos cada vez que se me presenta la oportunidad. ¿Hasta cuándo podré resistir esta doble vida?* -reflexionó tocando bocina en señal de despedida antes de seguir viaje hacia la parroquia.

Aníbal entró sigilosamente y se sentó en un banco vació a esperar la llegada del Pastor. Casi enseguida, la voz de Pablo llamándolo se hizo sentir en el solitario lugar.

-Señor León, venga por aquí-exclamó ignorando a la única mujer que estaba rezando. Tenemos que hablar con tranquilidad.

Aníbal se levantó disimuladamente y siguió al hombre, que lo guió hacia una entrada ubicada casi detrás del púlpito sacerdotal.

-Sabía que te conocía de algún lado cuando no encontramos en Arlequín, pero no recordaba de donde--susurró el Pastor casi arrancando la ropa de Aníbal

-Nunca me imaginé que venir a la Iglesia fuera tan agradable. Ahora por favor, dame la bendición. Si puedes, con un trago de vino para matizar este encuentro.

-Enseguida, jamás haría esperar a un feligrés-sonrió Pablo llevando al recién llegado a su pequeño dormitorio, sin notar la inquisidora mirada que les enviaba la extraña.

La familia miraba la televisión cuando una aburrida Leonor interrumpió la concentración del grupo.

-Quiero que todo salga perfecto para mi cumple de quince-comentó intempestivamente .Ma, ¿te estás ocupando de eso?

-Por supuesto. He recorrido varios salones, el sábado tal vez podríamos ir juntas para decidir cuál te gusta, o mirar otros si estos no te convencen.

-Excelente. Recuerda que será dentro de seis meses.

-Creí que habías elegido un viaje-comentó Aníbal sorprendido.

-Si alguna vez me escucharas, sabrías que cambié de opinión. Y debo estar bellísima, Alfredito y sus padres estarán presentes.

-¿Quién es Alfredito?-preguntó el hombre.

-El nuevo novio de Leonor. Su padre es el Presidente de la Cámara del libro –comentó su hermano.

-Eres muy joven para tener novio, debes divertirte y, principalmente hacer una carrera –aconsejó Aníbal.

-Nosotros éramos muy jóvenes cuando no conocimos. Y pudiste disfrutar y terminar tu carrera.

-Olvidas comentar que tu papá es uno de los principales accionistas de uno de los más destacados Sanatorios de cardiología de la ciudad. Fue en la reunión que se realizó en el Hospital para recibir las nuevas generaciones justamente donde nos conocimos.

-Jamás podría olvidarlo, apenas te vi, supe que debías ser mío-sonrió. Pero papá jamás te hubiese tomado si no fueses un brillante médico. Nuestra boda e hijos simplemente consolidaron tu posición.

*-“Como para olvidarlo. Nunca sabrás que el embarazo de Leonor salvó nuestro matrimonio, si a esto puede llamarse “salvar”. Había decidido marchar con Pedro en el momento que me comunicaste la conmovedora pero terrible noticia. Nunca más volví a enamorarme como aquella vez, ni siquiera Rodrigo con toda su paciencia ha logrado conquistar mi corazón*-susurró recordando al administrativo con el cual hacía meses se acostaba. Aún recuerdo el llanto de mi amado cuando la dije que no podía dejar a mi familia ¡Creí que moriría! Fue todo tan extraño, ¿acaso no sospecharías que estaba por irme?-se preguntó el hombre escuchando sin oír el parloteo de las mujeres.

-Con permiso, estoy cansado-exclamó Aníbal levantándose de la mesa. Y mañana comienzo a las seis.

-Te sigo en un rato-asintió Malena sonriendo.

-Que descansen –bostezó el hombre besando a sus hijos.

Una hora después, Aníbal sintió que la puerta del dormitorio se abría y el conocido perfume de la mujer invadía el lugar. Inmediatamente, apretó los ojos y fingió dormir.

-¿Estás despierto?-susurró esta desnudándose antes de meterse en el lecho. ¡Ani, amor mío!-apretó su desnudo cuerpo al de su marido que estaba volteado hacia un costado. Cansada de insistir, Malena se acomodó para el lado contrario, hasta que quedó dormida.

-Malena no se merece lo que le estoy haciendo Es demasiado joven y bella para vivir con un tipo como yo. ¡Si tan solo me animara a hablar! Es claro que Daniel la ama como siempre, pero ella tuvo la mala suerte de elegirme a mí! –deliberó recordando a su amigo de toda la vida. Mañana tengo mi cita semanal con la psicóloga, insistiré el tema –susurró intentando pegar los ojos.